

8142.1

Santiago, Septiembre 11 de 1947.

Dear Gabriela,

Hece algunos días te envié una carta en respuesta a la tuya, y también un ejemplar de la "CEO", como lo deseabas. No le puse nueva de dicterio porque ya te la había hecho en el otro.

Ahora recibo una nueva carta tuya, sin relación ninguna con las que yo te he escrito-según tu vieja costumbre-. Carta larga, de tres páginas a mano, que te debe haber dado un trabajo horrible con tu mala vista. Mil gracias por esa atención.

En cuanto al contenido, no puedo agradecerlo igualmente, pues está visto que ese día estabas de mal humor. Trabajo grande me costó decifrarte, porque escribas confuso y omites muchas palabras en las frases. Sin embargo, entendí lo suficiente para comprender que me reprochas el que no sea grafólogo y no conozca a la gente por su escritura. Es verdad. Mi por la escritura, ni por el trato, ni por la cara, ni por nada. Vivo perpetuamente en una gran ceguera en lo que toca a ese pequeño y maravilloso monstruo que es la creatura humana, y todas mis desdichas vienen de ahí. Me hablas de una tal Petrona, que tal vez me escribió, y a la que tal vez contesté humilmente. ¿Fue un error? Parece que sí. Por lo que me dices, cayó en desgracia tuya y te costó muchos dólares. ¿Qué quieres; nada de eso pude advertir en su letra... Luego me acusas de tratar tu casa de "sin piés ni cabeza". Parece increíble; ¿Acaso viviendo en un país en que se cultiva el "sense of humour" no has logrado asimilar ni una partícula de él? Es posible que por una alusión simpática a la ligera bohemia literaria (muy limitada, en tí y en mí) en una carta destinada a ser leída por todas ustedes, hayas hecho una tragedia de esa frase hasta acusarme de ingrato, mal educado y qué sé yo cuantas cosas, en relación con tu amable convite a Petrópolis, del cual me he honrado siempre, y que te agradecí en infinitas cartas llenas de ternura y gratitud. ¿Estás tan terriblemente "Chilena" todavía, que tomas pose respingada ante una broma amable, y porque te fastidian con un ser a quien no conozco; que malaya me importa; creas todo un mito en una carta destinada-según parece-a ser leída con amargura por tu viejo amigo, que nada sabe de tus contrariedades íntimas, y que sólo le importan en lo que a tí te apenan, y en lo que sobre mí redundan?

Me he quedado con un palmo de narices ante tu inesperada filípica, y nada entiendo de ello, como no sea de que pasas por una crisis de neurastenia. Luego, a qué este control a través de Palma de Guillen? ¿Son colectivas tus cartas? Si quieres, podría mandar esta a la Panamerican Union, para que llegue a través de un manifiesto a las Américas.

Ng, Gabriela; te está probando mal el aire de California. Con lo poco que te leo, podrías pensar menos en las merendencias burguesas de tu diario vivir, y un poco más en la vieja amistad que nos une, y que no necesita de los perdones que me envías, por faltas que no he cometido. Estás como mis amigos argentinos, inventándose crímenes en ausencia del supuesto criminal. Deja eso para Victoria Ocampo o algo así.

A pesar de lo dicho, y como te quiero de verdad, saqué mis goces de tu carta: Egos encinas centenarias, ese jardín, esos riegos para no inclinar, que a veces caen sobre tus flores y otras veces sobre tus amigos, me colmaron de dicha. Sentí mucho, sí, lo que me dices de tu vista y salud. La mía-menos mal-ha mejorado. Tal vez una compensación para los que tenemos que vivir en este infiernillo. Mi Chile lo adoro cada día más; pero su gente-ahora lo sé, y nadie me lo arrebatará-es la luz del planeta. ¡Pobre Patria nuestra!

[Carta] 1947 sept. 11, Santiago [a] Gabriela Mistral

[manuscrito] Benjamín Subercaseaux.

AUTORÍA

Subercaseaux, Benjamín, 1902-1973

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1947 sept. 11, Santiago [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Benjamín Subercaseaux. 2 h. ; 27 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile